

3

OPRESION, VIOLENCIA, LIBERACION INTEGRAL Y ENCUENTRO RELIGIOSO

El éxodo, liberación, misión y violencia

El justo Moisés citado tres veces con relación a la violencia

José rechazado y después aceptado

Un repaso sobre el pacto universal

Moisés rechazado y después aceptado

El diseño repetido de rechazo y de aceptación

Moisés aceptado por intervención divina

El costo de los corazones duros

Jesús rechazado será aceptado

La violencia personal de arrepentimiento y reconciliación

La tercera mención de Moisés frente a la violencia

La misión es incompatible con la violencia humana

La verdadera liberación es obra de Dios para servir como luz a las naciones

La liberación para misión dentro del pacto de alabanza

La violencia humana

La deficiente hemenéutica del éxodo

¿La conquista por medio de la alabanza, el enojo justo o ambos?

¿Enojo negativo o positivo?

Las tres características del enojo justo

El pecado de no enojarse

Sinaí, revelación de un estilo de vida que agrada al Redentor en "Shalom"

Los conceptos sinaíticos basados en la Tora, la Ley de los remididos

El concepto sinaítico de la tierra

El bien limitado: impacto de España y Portugal en la formación de nuestra cultura

Dios cuida de los pueblos minoritarios por el uso correcto de la tierra en jubileo y "Shalom" integral

Los jueces, la monarquía y el movimiento profético en conflicto con la voluntad divina produce división y cautiverio

La anarquía de la anfictionia

La monarquía

El nacimiento del movimiento profético

La consolación profética en crisis y cautiverio

Encuentro religioso entre Jehovah y Baal

Los cinco períodos de gran actividad sobrenatural frente al maligno

El Dios creador reemplazado por lo creado

El sincretismo y el determinismo paganos

Conclusión

En vista de otros análisis generales excelentes de Exodo como tema de interpretación teológica (Breneman 1982:30-76), uno de los propósitos de este capítulo es revisar específicamente las tres veces que Moisés es citado en la Biblia con relación a la violencia, tan popularizada hoy. ¿Es la violencia legítima en la misión de la iglesia? Toda la Biblia demuestra que nuestra batalla no es contra carne ni sangre, sino contra potestades y poderes en lugares celestiales (Ef. 6:12).

El concepto de opresión, pobreza, y liberación violenta en Exodo fue popularizado con el nacimiento militante de la Teología de la Liberación en América Latina. Su expectativa eufórica de la década de 1960 era la de corregir la opresión e injusticia contra las grandes mayorías pobres que representan el setenta por ciento del mundo. Frente a los resultados muy limitados de los esfuerzos para el desarrollo, de la década de 1950 de parte de las Naciones Unidas, y de la Alianza para el Progreso desde 1961, se popularizó la hipótesis de la dependencia económica-cultural (Camacho 1974:11-27), arraigada en el concepto de "el bien limitado". Los proponentes de la Teología de la Liberación tampoco pudieron realizar los cambios mayoritarios tan deseados en favor de los pobres. Así adoptaron un perfil más bajo durante la década de 1970 en un ministerio de consolación a los "quebrantados de corazón": los refugiados y exiliados, y dando de comer a los niños y desempleados. Era la década de los "derechos humanos". La década de 1980 trajo proliferación y complicaciones para la Teología de la Liberación. Mientras que los liberacionistas

latinos definen su problema en términos de una lucha socio-económica-cultural entre clases, los liberacionistas negros e hispanos ven su problema como "racial" y las liberacionistas femeninas como "sexual". Con el levantamiento de los obreros católicos polacos contra un régimen marxista, la lucha ha llegado a un círculo completo. En América Latina, los revolucionarios marxistas muchas veces utilizan la violencia indiscriminada, *aun contra los mismos pobres que los liberacionistas tratan de ayudar*. Considere la matanza de los miskitos en Nicaragua por los sandinistas (Belli 1985:106-17), o la matanza de marxistas por marxistas en Etiopía (Suav 1985:384-405, NG 168:3).

No hay soluciones rápidas para los problemas socio-económico-culturales en América Latina. Los comprometidos en esta lucha reconocen ahora la urgencia de profundizar su base espiritual por medio de la oración, la contemplación y la ampliación de las dimensiones de su vida cristiana, según sus últimos escritos (ver: Segundo Galilea, "Liberación como un encuentro de lo político y de lo contemplativo", *Espiritualidad y liberación en América Latina*, ed. Eduardo Bonin, San José, CR:DEI, 1982:36-39 y Gustavo Gutiérrez, *El Dios de la vida*, Lima: Univ. Catol. Pontif. de Perú, 1983:6-7). Precisamente es aquí donde podemos ayudar. La gran debilidad de la hermenéutica liberacionista es su ideología secular basada en una supuesta transformación socioeconómica marxista. Cualquier actividad no evaluada frente a la Palabra de Dios es distorsionada fácilmente (Hatch, "El Desafío de la TL", Colorado Springs: EFMA, 26-29 Sept., 1983:5-6). Felizmente, hasta la prensa secular reconoce que ahora, con el crecimiento rápido de las iglesias evangélicas, América Latina está en una revolución plena de redención y levantamiento similar a los siglos XVIII y XIX con el metodismo de Juan Wesley. El estimuló valores de responsabilidad familiar y mayordomía bajo el Dios creador y redentor (Gén. 1:26-28). Proseguimos con esta clase de evaluación bíblica de Moisés tan necesaria para ubicarnos hoy frente a la creciente violencia que caracteriza nuestra época antes del fin (Mat. 24:37-39), como en los días de Noé (Gén. 6:11). En el apéndice, consulte "La Teología de la Liberación: raíces, desarrollo y desafío", por el pastor Rodrigo Zapata.

El éxodo, liberación, misión y violencia

El justo Moisés citado tres veces con relación a la violencia

¿Es posible que la violencia humana produzca redención y liberación con la justicia social? Quisiéramos ver si realmente se aplica en el caso de Moisés. Primeramente, en Exodo 2:12 encontramos que

Moisés mató al egipcio opresor; después trató de intervenir en la querrela entre los judíos y defendió a las hijas de Jetro en el desierto. Todo esto muestra que era un hombre lleno de compasión a favor de la justicia social. No tenía prejuicios raciales en ningún momento. Era justo e imparcial; trató de igual manera al egipcio como al judío y a los madianitas, quienes estaban molestando a aquellas jovencitas en el desierto. Era un hombre con pasión por la justicia social. De modo que fue muy bien descrito como “justo” en el libro de Exodo; nos interesa mucho saber como ese “violento” Moisés, que vengó al oprimido, está descrito en la segunda mención de él en el contexto de Hechos 7. Allí, Esteban reconceptualiza el tabernáculo portátil en el desierto como superior a los templos posteriores hechos de mano. Esteban enfatiza la reconciliación, no la violencia. Veremos después la tercera mención de Moisés como hombre de fe en Hebreos 11. En conclusión, podemos ver si realmente es justificable adoptar o rechazar la hipótesis de algunos proponentes de varias teologías de liberación que abogan a favor de la violencia como un mal necesario para cambiar el statu quo.

José rechazado y después aceptado

Antes de continuar con Moisés, quisiéramos ver cómo termina Génesis en el capítulo 50, con José en un ataúd en Egipto. Nos interesa lo que pasó con José porque Esteban le menciona en Hechos 7 en conjunto con Moisés y Jesús. Francamente, por muchos años me llenó de frustración el leer esto de José. ¡Qué manera de terminar el libro de Génesis, el libro de principios! Pero el Salmo 81:5 enfatiza que el testimonio de José frente a la muerte es uno muy positivo y que debe estimularnos también a nosotros. Antes de morir se encomendó a sus hermanos. Enfatizó que “Dios ciertamente os visitará con su favor y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró dar a Abraham, a Isaac y a Jacob” (Gén. 50:24). De esa forma, José se identificó con el pacto que Dios había hecho con sus padres. A pesar de todo lo malo, Dios estaba con él; le libró de todas sus tribulaciones. Le dio gracia y sabiduría para gobernar a Egipto. Proveyó recursos para enfrenar el hambre en forma muy creativa. José fue aceptado por la fuerza de las circunstancias provistas por Dios en la segunda instancia.

Un repaso sobre el pacto universal

El concepto importantísimo de pacto se explica en Génesis 12 y 15. Al pasar la antorcha entre los animales partidos en dos, ésta representa a Jehovah. De ese modo, Dios mismo en gracia tomó sobre sí todas las obligaciones del pacto de los incapaces, como el cansado y dormilón Abraham. A pesar de su muerte y sepultura en Egipto, José participó en el éxodo por la fidelidad de Dios.

Lamentablemente, desde Caín (Gén. 4:1-16), la mayoría rechaza la promesa y el pacto universal, escondido en Génesis 3:15, para su propia destrucción. Según el Salmo 50:1-6 Dios convoca a toda la tierra en su majestuosidad, tan obvia en la *creación* y en la *conciencia*, para juzgar a su pueblo en cada momento que entran en pacto con él por medio del sacrificio. Melquisedec (Gén. 14:19) con Abram, y Job (40:1-9; 42:1-6) son ejemplos antiguos de coincidencia, desde el principio, entre la revelación general y la revelación especial. El número de personas como Caín aumentaba, hasta que Dios tuvo que intervenir de nuevo en forma especial con los patriarcas, porque la mayoría le dio las espaldas, “saliendo de la presencia de Jehovah”. Esto produjo los tres fracasos prepatriarcales: (1) La Caída en Edén; (2) la destrucción del diluvio universal; y (3) la confusión de Babel.

El pueblo mezclado de israelitas que salió unos 430 años después del descenso de Jacob a Egipto llevó el ataúd del confiado José con ellos hacia la tierra prometida. Pero, esta misma generación vagabunda murió extraviada en el desierto, por rechazar el descanso prometido por Dios, descrito en Hebreos 3 y 4. Decían: ¿qué pasará con nuestros pequeños? ¡Seguramente morirán en el desierto (ver Núm. 14:31-33 y Deut. 1:39). Pero Moisés les contestó, en otras palabras: “No, Dios en su fidelidad llevará a esta nueva generación a la tierra prometida y más bien serán ustedes, incrédulos, que con la dureza de vuestro corazón han rechazado la promesa de Dios, los que morirán en el desierto.” De ese modo, el confiado José precisamente sobrevivió a aquella generación incrédula y vagabunda. José dijo claramente: “. . . pero Dios ciertamente os visitará” (Gén. 50:24).

Moisés rechazado y después aceptado

La segunda mención de Moisés frente a la violencia se encuentra en Hechos 7 en conjunto con José y Jesús. Moisés tomó en sus propias manos el destino del egipcio y de los judíos. Trató de imponer la justicia por su propia mano y fue rechazado. Estaban trató de demostrar a estos judíos helenizados el mensaje universal contextualizado. Los judíos arameos, los de la zona, enfatizaban la importancia de la tierra prometida, Palestina, el mismo monte Sion, la ciudad de Jerusalén y el templo en Jerusalén. Para ellos todo esto era el clímax de la bendición de Dios sobre ellos. Fueron el pueblo escogido por Dios para bendecir a las naciones. Ellos gozaban de esa bendición. El problema era que habían gozado demasiado por dos mil años esa bendición anticipada en Génesis 12. Dios eligió a Abraham, padre de una familia, de un pueblo, de una nación, ¿con qué propósito? Dice claramente: “para bendecir a las naciones”. Pero sus descendientes, en su preocupación por aferrarse de esa bendición, ¿cumplieron realmen-

te el mandato relacionado con esa bendición, siendo una luz para las naciones (Isa. 42:6, 7; 49:6)? No, no lo hicieron. Esteban dice, en su mensaje interrumpido, que los judíos no guardaron el pacto original para la bendición universal (Hechos 7:53, 54). Ya no podían aguantar más este mensaje.

Es muy interesante notar que Esteban estaba contextualizando el mensaje universal. Enfatizó que somos peregrinos en camino, ¿a dónde? ¿a qué ciudad? Es una ciudad cuyo constructor y autor es Dios mismo, la Jerusalén celestial. Nosotros, los que componemos ese templo hecho con piedras vivas en la ciudad celestial, somos una casa espiritual superior al templo temporal (Mat. 18:20). Se enojaron contra Esteban por contextualizar ese evangelio en términos universales. En Hechos 7:9 él menciona que José fue vendido por sus hermanos por celos. Aunque ellos le rechazaron en primera instancia, vendiéndole por envidia, le aceptaron en segunda instancia por la fuerza de las circunstancias fuera de su control. José se dio a conocer a sus hermanos y fue manifestado su linaje a Faraón, quien hizo venir al padre de José, Jacob, y a toda su parentela en número de setenta y cinco personas.

El diseño repetido de rechazo y de aceptación

Se nota un diseño predominante en el mensaje de Esteban. En la primera ocasión José fue rechazado por compartir sus sueños con su familia, pero en la segunda oportunidad en Egipto, bajo circunstancias distintas ordenadas por Dios, fue aceptado con aprecio. Lo mismo ocurrió con Moisés cuando se presentó la primera vez a sus hermanos para librarles. ¿Cuál fue la actitud de ellos en los versículos 27 y 28? ¿Lo recibieron o lo rechazaron? Este es el Moisés que halló gracia a los ojos de Dios, fue criado tres meses en la casa de su padre, pero siendo expuesto a muerte, fue recogido del agua y criado por la hija de Faraón como hijo suyo. Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios. Era poderoso en sus palabras y obras, y cuando cumplió la edad de cuarenta años, se sintió impulsado a visitar a sus hermanos de Israel. Al ver que uno era maltratado, lo defendió, hiriendo al egipcio. Moisés salió en defensa del oprimido. Él pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les daría libertad por mano suya. Mas ellos no lo habían entendido así, y al día siguiente se presentaron ante él unos que reñían y los quiso poner en paz, diciendo: “¿Por qué golpeas a tu hermano?” Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: “¿Quién te ha puesto a ti por jefe y juez sobre nosotros? ¿Acaso piensas matarme como mataste al egipcio?” (Exo. 2:13, 14). Al oír estas palabras, Moisés huyó y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos. De esa forma, fue rechazado

profundamente por sus hermanos. No lo entendieron. El quería librarlos en forma violenta y humana (Hech. 7:20-29).

Moisés aceptado por intervención divina

La Escritura presenta a Moisés como aceptado la segunda vez, pasados los cuarenta años desde su rechazo original por su pueblo. Un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí como una llama de fuego en una zarza. Entonces Moisés se maravilló de la visión y al acercarse, oyó la voz del Señor: "Yo soy el Dios de tus padres: el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob." Moisés, temblando, no se atrevía a mirar y el Señor dijo: "Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde tú estás tierra santa es. . . he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor. . . he descendido para librarlos. . . ahora ve. . . te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo" (Exo. 3:5-10). Según Hechos 7:35-37, el pueblo le respondió: "*¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?* Dios le envió como gobernante y redentor, por mano del ángel que le apareció en la zarza. El los sacó, haciendo prodigios y señales en Egipto, en el mar Rojo y en el desierto por cuarenta años."

Poco a poco el mensaje de Esteban se hizo más duro, despertando el enojo de los judíos. A lo largo de su mensaje encontramos un diseño que se repite, tanto en el caso de José como en el de Moisés. En una primera oportunidad, cuando actúan desde el punto de vista humano, ambos son rechazados por su familia y por su pueblo. Más tarde, bajo circunstancias diferentes ordenadas por Dios, ambos son aceptados. Actúan confirmados por el Espíritu de Dios.

El costo de los corazones duros

La actitud del pueblo de Israel, a pesar de tantas pruebas, se caracterizó por una presunción y creciente dureza de su corazón. Recordemos como una y otra vez se apartó de Dios, ofreciendo sacrificios a ídolos y olvidando la fuente de su liberación. Además Dios les entregó a su propio consejo. Rindieron culto al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas. Según Efesios 2:2 Satanás mismo está sobre este ejército del cielo como el príncipe del aire. Podemos concluir, entonces, que el pueblo de Israel se convirtió en adorador de Satanás. Ese es el propósito principal del diablo desde Génesis 3. El busca ser objeto de adoración. No debemos sorprendernos que la época presente termine con la manifestación de la abominación desoladora de la cual habla el profeta Daniel (9:27). También en 2 Tesalonicenses 2:1-8 se señala que esta época terminará con la manifestación del Anticristo. De modo que la actividad de

Satanás no debe sorprendernos. Desde el principio su plan es el mismo. El se anticipa a la venida de Cristo para torcer el plan de Dios con el propósito de destruirnos en el proceso. Vemos en Hechos 7:42b-43 (comp. Amós 5:25-27):

¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, oh casa de Israel? Más bien, llevasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios Renfán, las imágenes que hicisteis para adorarlas. Por tanto, os transportaré más allá de Babilonia.

Las notas sobre astrología que todos los días observamos en los periódicos no son nada nuevo. ¿De dónde proviene todo esto? La astrología, el culto a los astros y los principales poderes del aire, ¿es algo nuevo o antiguo? Debemos estar prevenidos, hermanos. Debemos conocer de dónde provienen. Lamentablemente algunos hermanos están esclavizados por los horóscopos que salen en los periódicos y por algunas prácticas folclóricas, ignorando que tienen un fondo pagano que esclaviza.

Esteban enfatiza la superioridad de lo celestial sobre lo terrenal:

En el desierto, nuestros padres tenían el tabernáculo del testimonio, como lo había ordenado Dios, quien ordenaba a Moisés que lo hiciese según al modelo que había visto (Hech. 7:44).

¿Dónde se encuentra el tabernáculo original eterno que Dios mostró a Moisés, del cual él construyó una copia? Hebreos 9:1-5, 24 dice:

Ahora bien, el primer pacto tenía reglamentos acerca del culto y del santuario terrenal. El tabernáculo fue dispuesto así: En la primera parte, en lo que llaman el lugar santo, estaban las lámparas, la mesa y los panes de la Presencia. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo que se llama el lugar santísimo. Allí estaba el incensario de oro y el arca del pacto enteramente cubierta con oro. En ella estaban un vaso de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto. Sobre ella, los querubines de la gloria cubrían el propiciatorio. De todas estas cosas no podemos hablar ahora en detalle. . . Porque Cristo no entró en un lugar santísimo hecho de manos, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios a nuestro favor.

Todo el capítulo 9 de Hebreos habla sobre el tabernáculo temporal construido en el desierto, enfatizando que el modelo verdadero se encuentra en el cielo. Precisamente éste es el énfasis que Esteban da en su prédica, en contraste con el énfasis judaico sobre el templo magnífico de Herodes, ¡tan "permanente"!

Jesús rechazado será aceptado

Si volvemos atrás, recordaremos que el énfasis de los judíos radicaba en este templo físico en Jerusalén. Se olvidaron que Dios tenía en mente algo superior. No aceptaron esta posibilidad. Rechazaron el ofrecimiento implícito de Cristo Jesús en el mensaje de Esteban. Así como José y Moisés fueron rechazados en su primera presentación en el plano humano, Jesús fue rechazado también por parte de los judíos oyentes en ésta, su propia y primera oportunidad. Así Esteban responde en Hechos 7:51-53:

¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que de antemano anunciaron la venida del Justo. Y ahora habéis venido a ser sus traidores y asesinos. ¡Vosotros que habéis recibido la ley por disposición de los ángeles, y no la guardasteis!

Ahora podemos comprender mejor el furor de ellos. El mensaje implícito es: Este mismo Cristo crucificado por ellos como blasfemador (Mat. 26:65) y en burla como “rey” de los judíos volverá en una segunda oportunidad en gran poder y gloria. Y ustedes, los que le rechazaron, le recibirán por la fuerza. Todo Israel será salvo (Rom. 11:26). La reacción furiosa de los judíos se relata en Hechos 7:54-58:

Escuchando estas cosas, se enfurecían en sus corazones y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo y puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba de pie a la diestra de Dios. Y dijo: —¡He aquí, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios! Entonces gritaron a gran voz, se taparon los oídos y a una se precipitaron sobre él. Le echaron fuera de la ciudad y le apedrearon. Los testigos dejaron sus vestidos a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

Como en el caso de José que fue rechazado por sus hermanos envidiosos, y posteriormente murió y fue enterrado en Egipto con esperanza, observamos como estos judíos frustrados también quisieron acallar el testimonio de Esteban.

¿Podemos hoy considerar el pacto de Dios con Abraham y con Moisés como un pacto vigente? Según Gálatas 3:16 este pacto se cumple en Jesucristo, simiente de la mujer, prometida en Génesis 3:15. Dios es fiel y cumple el pacto, aunque quizá no nos toque verlo consumado durante esta vida, como en el caso de Esteban, el primer mártir entre muchos (Apoc. 6:11; 7:9-17; 12:11; 20:4).

La violencia personal de arrepentimiento y reconciliación

Otro punto importante y convincente en el mensaje de Esteban es que la verdadera violencia del reino no es física ni una revolución externa, sino más bien es espiritual e interna. Jesús afirma en Mateo 11:12: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos se apoderan de él” (Arias 1980:110-12 con Mat. 5 y Luc. 16). Esto se considerará con más detalle en el cap. 6.

En este pasaje encontramos un énfasis bíblico en la reconciliación personal con Dios por el arrepentimiento que los judíos rechazaron ante la prédica de Esteban. Sin cambio de corazón no habría liberación del juicio de Dios contra estos opresores de Esteban. El terminó su mensaje sin rencor, diciendo: “¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!” (Hech. 7:60). Jesús también dijo lo mismo en la cruz. Job oró por sus miserables consoladores (Job 42:7-9).

En el mensaje de Esteban, no encontramos una preocupación por la justicia social como afirman los que están a favor de la Teología de la Liberación. Más bien, hace énfasis sobre la reconciliación en Jesús confirmado por Dios mismo.

1. José, Moisés y Jesús son rechazados como *humanos* en primera instancia en el plano humano.

2. En una segunda oportunidad, ¡los tres son aceptados, vindicados y confirmados por Dios como personas *espirituales*! Dejaron que les vengara el Espíritu de Dios.

Con respecto a la interpretación de Mateo 11:12, Lucas 16:16 arroja más luz sobre este pasaje y nos proporciona más pautas para su comprensión: “La Ley y los Profetas fueron hasta Juan. A partir de entonces son anunciadas las buenas nuevas del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él.” Este versículo explica la crisis que enfrenta la persona que es llevada al arrepentimiento. Es una crisis violenta y sólo las personas que sufren esta crisis del corazón quebrantado delante de Dios en la vida cotidiana, experimentan una entrada violenta al reino de Dios. La mayoría de la población local y también el resto del mundo occidental es un pueblo que se llama cristiano por su trasfondo cultural. Pero la mayoría no ha experimentado su “encuentro violento” con Jesucristo. El afirma que sólo el voluntario pulverizado por él, la Roca, participará en su reino. De modo que el arrepentimiento y la fe en Cristo es una experiencia revolucionaria. Nos cambia profundamente. Solamente por experimentar esa violencia personal como un feto expulsado del útero, puede alguien entrar en su reino. Concluimos, entonces, que este pasaje habla de una violencia positiva y muy personal. Pero en ningún momento podemos decir que haya una relación entre esta violencia del arrepen-

timiento personal y la violencia dislocada que aboga con furia en favor de la justicia social. Esta no corrige nada, sino que produce reacciones de naturaleza animal (Ellul 1980:157).

En su libro *Contra los violentos* (1980:31-32), Jacques Ellul hace un repaso sobre la historia de la iglesia. Menciona a Cromwell y a los “niveladores”, un partido republicano extremista que surgió en su ejército encabezado por el puritano Juan Lilburne. Fue uno de los primeros en formular una “teología de la revolución” con citas bíblicas. Trató de comprobar que “los servidores de Cristo más auténticos han sido siempre los mayores enemigos de la tiranía y del opresor” (*Legítima Defensa*, 1653). Ellul demuestra que la teología de la revolución está con nosotros desde el siglo XVI y hasta dónde pueden llegar los grupos “violentos” dentro del cristianismo, utilizando los siguientes argumentos:

1. Si la autoridad opresiva se origina en una usurpación violenta de parte del tirano, entonces todos los ciudadanos están obligados a matar al tirano, como en el caso de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial (Arias 1979:322).

2. Ante un abuso del poder de un mandatario elegido, los representantes del estado deben corregirlo, no todo el mundo. Nixon, como presidente de los Estados Unidos, abusó del poder ejecutivo. El Congreso, tomando cartas en el asunto, abrió un juicio en su contra. Le presionó para que renunciara.

3. Si el abuso proviene de una autoridad del estado en contra de los ciudadanos, éstos han de recurrir a los demás poderes públicos de mayor jerarquía para solucionar el conflicto.

Según ellos, se debe discernir el origen del poder en el caso de cada gobernante. De este modo se puede decidir la acción apropiada del pueblo frente a un tirano como Hitler. Cada ciudadano de Alemania tenía el derecho y la responsabilidad de eliminarle. Pero no se puede obrar de la misma manera si es un mandatario elegido, como en el caso de Nixon. En 1981 el asesinato de Anwar Sadat en Egipto demostró un abuso, una violencia descabellada, ya que existían mecanismos en el estado democrático egipcio que podían reprimir a un presidente injusto. En el caso de Sadat, si los musulmanes querían corregir a su mandatario, contaban con los mecanismos para hacerlo; pero algunos de ellos, frustrados en su intento previo de golpe de estado contra Sadat, decidieron ultimarle con pistolas y ametralladoras.

Dios permite una situación difícil de esclavitud y crisis. Luego, viene la liberación por su propia fuerza justa y legítima en juicio contra los injustos, o sea contra los hermanos de José, los egipcios bajo Faraón y contra los que mataron a Jesús y a Esteban. Dios supervisa las situaciones humanas en la tierra para traernos la verdadera

liberación tan deseada, en su tiempo y manera. Todo depende de nuestro arrepentimiento delante de él, de acuerdo con 2 Crónicas 7:14. Cristo es el Gran Juez, el único justo. En Cristo se halla misericordia y el perdón de Dios (1 Jn. 1:9).

La tercera mención de Moisés frente a la violencia

En Hebreos 11 encontramos la tercera mención de esta misma idea de Moisés frente a la violencia. Este pasaje es muy importante para nosotros porque guarda un silencio absoluto frente a la violencia. ¡Ni se menciona! Describe a Moisés como un hombre de fe y confianza, como en el caso de José. Hebreos 11:24-31 dice:

Por la fe Moisés, cuando llegó a ser grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón. Prefirió, más bien, recibir maltrato junto con el pueblo de Dios que gozar por un tiempo de los placeres del pecado. El consideró el oprobio por Cristo como riquezas superiores a los tesoros de los egipcios, porque fijaba la mirada en el galardón. Por la fe abandonó Egipto, sin temer la ira del rey, porque se mantuvo como quien ve al Invisible. Por la fe celebró la Pascua y el rociamiento de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos. Por la fe ellos pasaron por el mar Rojo como por tierra seca; pero cuando lo intentaron los egipcios, fueron anegados. Por la fe cayeron los muros de Jericó después de ser rodeados por siete días. Por la fe no pereció la prostituta Rajab junto con los incrédulos, porque recibió en paz a los espías.

La misión es incompatible con la violencia humana

No encontramos en este tercer pasaje ni una sola mención de la violencia para justificar su uso en nuestra misión, como afirman algunos, aunque sea de los oprimidos contra la "violencia institucionalizada" de los ricos opresores (Hanks 1982:130). Por lo tanto no podemos hablar de una relación compatible entre violencia humana y misión espiritual. ¡No existe!

La verdadera liberación es obra de Dios para servir como luz a las naciones

Una revisión concienzuda de la historia humana muestra que cuando los cristianos liberados son auténticos, su impacto sobre el estado y el gobierno son como la influencia de la sal, la luz y la levadura. Pero cuando los cristianos dejan de ser auténticos y comienzan a atacar a los poderes políticos, éstos a su vez atacan a la iglesia. La iglesia deja de ser iglesia cuando va perdiendo su distinción.

Dejamos de ser iglesia cuando tomamos la espada contra el opresor, convirtiéndonos en otro opresor o partido político. La historia proporciona un ejemplo al respecto. En Francia, los hugonotes, que constituían la sexta parte de la población, ganaron las elecciones. Pero cuando empezaron a utilizar ese poder político, perdieron a Francia. Esta es una buena advertencia para los Estados Unidos, ya que los cristianos de la extrema derecha, trataron de aprovecharse de su poder político para imponer ciertas leyes sobre los demás. Parece que ellos no aprendieron nada de los hugonotes en Francia, ni de Cromwell en Inglaterra. Olvidaron que los abusos del poder también pueden corromper a los cristianos que llegan al poder. Si uno deja de servir como cristiano, llega a ser como cualquier otro político. Rap Brown y Stokely Carmichael fueron más honestos, rechazando al cristianismo como incompatible con la violencia. Se dieron cuenta de que es imposible mezclar ambas cosas. En una queja contra nuestro abuso de confianza, expresaron lo siguiente: "Los misioneros vinieron para darnos la Biblia, pero nos despojaron de la tierra. Ahora nosotros tenemos su Biblia, y ustedes tienen nuestra tierra" (*Conferencia de La Habana*, 2 de agosto de 1967).

Ellul afirma que vivimos en un mundo caído en el cual servimos como luz y sal. Estamos llamados a servir como el pueblo antiguo de Dios, como luz a todos los pueblos de la tierra (Gén. 12:1-3).

La liberación para misión dentro del pacto de alabanza

La verdadera liberación de Egipto, garantizada con la sangre derramada del cordero, no fue realizada por iniciativa humana, ni por la violencia humana. Por el contrario, los textos bíblicos nos indican que Dios mismo tomó la decisión de cómo y cuándo derramar su venganza sobre los egipcios. El dijo a su pueblo: "Estad quietos y veréis la salvación de Dios." En aquel momento Israel era un pueblo que le alababa. Todos dieron su alabanza y adoración a Dios. Cuando Dios dividió las aguas del Mar Rojo, ellos decían: "¡Jehovah, sálvanos!" Y Dios les respondió: "Yo soy, lo estoy haciendo." El concepto bíblico en hebreo sobre el nombre de Dios es precisamente ese: "Yo soy el que soy" para cumplir mi pacto, dado a Moisés (ver Exo. 3:13-15). En el momento de desesperación, de crisis, es cuando Dios se manifiesta con su presencia salvífica. Pero también Dios nos previene. El Salmo 81:8, 9 dice: "Escucha, oh pueblo mío, y testificaré contra ti. ¡Oh Israel, si me oyeras. . . ! No haya dios extraño en medio de ti, ni te postres ante dios extranjero."

La promesa de Dios afirma que si su pueblo oye su voz y vive dentro del pacto de alabanza, su protección por medio de su presencia será la única. Dios tiene mucho interés en que nuestra actitud sea de

“novias” antes que de guerrilleros. Dejemos la guerra a Dios y a sus ángeles. Obremos como una novia dispuesta a salir para besar y abrazar a su novio, Dios, como conquistador y victorioso que vuelve de la guerra. En nuestra manera de pensar como latinos, quizá esta idea no sea nada agradable por causa de nuestro machismo. Pero según las Escrituras, nosotros somos la novia de Cristo. Nuestra función debe ser la de abrazarle y besarle con nuestra alabanza y adoración. Solamente así podemos servirle en forma integral y alcanzar a nuestros vecinos con la motivación correcta de la *shema* (Deut. 10:12-21; Mar. 12:29-31; Gál. 5:14-17).

La verdadera liberación es obra de Dios y actúa bajo su iniciativa, no la nuestra. Estemos, pues, atentos para ver la salvación de nuestro Dios. Santiago 1:20 reafirma esta idea: “Porque la ira del hombre no lleva a cabo la justicia de Dios.” Observemos en este versículo que la violencia humana no obra la justicia de Dios. Sólo Dios obra la justicia a través de nosotros, su pueblo bien dispuesto a obedecerle en cumplir su misión (Luc. 1:17). ¿Cómo? Adorándole, confiando en él, sirviéndole como sal, luz y levadura en este mundo de violencia. Los cristianos que mantienen esa relación con su Dios impactan positivamente a la sociedad corrupta. En contraste, los cristianos que prefieren la violencia confirman Apocalipsis 13:10 y Mateo 26:52. Ellos murieron en la misma batalla con la espada en la mano: “Si alguien lleva en cautividad, es llevado en cautividad; si alguien mata a espada, tiene que ser muerto a espada. ¡Aquí está la perseverancia y la fe de los santos. . . Entonces Jesús le dijo: —Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán.”

¿Cuál fue el resultado del uso de la violencia? ¿Justicia? ¿Confusión? Tomando un ejemplo de los muchos que existen, observamos lo siguiente. ¿Qué lograron los vikingos de Europa cuando salieron contra los árabes durante las cruzadas con la misión de reconquistar la tierra prometida? ¿Cuál fue la reacción de los árabes y los pueblos islámicos contra nosotros los cristianos, organizadores de las cruzadas contra ellos? La respuesta fue: un odio profundo. Hoy, una visita a estos países muestra cómo ese odio ha producido una profunda amargura que les estorba para no recibir a Jesucristo. No quieren saber nada del evangelio de parte de los europeos: “gringos”. Cuando los cristianos tuvieron ese poder político, lamentablemente éste los degeneró en una fuerza armada. No trajo ningún resultado positivo a lo largo de la historia.

La violencia humana

Podemos concluir afirmando en forma positiva que el concepto de la violencia humana contra otros seres humanos no encuentra apoyo

bíblico. Tampoco la violencia es aprobada en la historia. No hay una relación posible entre violencia humana y misión. ¿Cuál es su comentario al respecto frente a este análisis? El breve estudio realizado sobre la violencia y su ineficacia no significa que Dios quiera suprimir el poder para los cristianos. Por el contrario, él otorgó ese poder a toda la humanidad según Génesis 1:26-28. Lamentablemente no sabíamos administrarlo bien para el beneficio de todos. Pero, sí, es recuperable en forma integral en el segundo Adán de Génesis 3:15.

En Mateo 24:37-39 Jesús advirtió contra la contaminación de la violencia, citando los días de Noé (Gén. 6:3-18 y 9:18), cuando Dios tomó la iniciativa en juicio contra los violentos. Una y otra vez recalcaremos que a lo largo de la historia, la violencia humana no ha sido causa de bendición para nadie. Mucho menos se constituirá en un beneficio dentro del alineamiento del plan misiológico de Dios: “. . . te aprovechas de tu prójimo con extorsión. Te has olvidado de mí”, dice el Señor Jehovah” (Eze. 22:12).

“Los actuales teólogos de la violencia son el equivalente de los fariseos, . . . son hoy los peores deformadores de la verdad cristiana,” Jacques Ellul, *Contra los violentos* (1980:143-157).

La deficiente hermenéutica política del éxodo

Los seguidores de la teología de la liberación hacen mal uso del ejemplo del éxodo. Enfatizan la liberación como si ésta fuese el enfoque central; es decir, la liberación de la opresión de este mundo. En cierto sentido Dios se preocupa por todos los pueblos oprimidos que sueñan tener su liberación. Pero, ¿para qué somos librados y bendecidos? ¿Para tener cada uno casa propia y más mantequilla, dos pollos en cada olla, dos automóviles en cada garaje? ¿Para tener abundancia de bienes y olvidarnos de Dios? ¿Para qué Dios nos libra? De la misma manera que Dios libró a su pueblo en el Antiguo Testamento (Exo. 19:4-8), en el Nuevo Testamento nos libra de la esclavitud de nuestro propio Egipto, para ser “un tesoro especial”, un pueblo escogido por Dios para un sacerdocio real, según 1 Pedro 2:10, celosos de buenas obras para bendecir, especialmente a los 12.000 pueblos todavía no alcanzados con el evangelio (Apoc. 4—5; Fil. 2:5-8).

¿La conquista por medio de la alabanza, el enojo justo o ambos?

Podemos leer la revelación acumulativa de la relación entre el pueblo de Dios y su Dios en Joel 2:15-17, 27:

¡Tocad la corneta en Sion; pregonaad ayuno! ¡Convocad a la asamblea! ¡Reunid al pueblo; santificad la congregación; agrupad

a los ancianos; reunid a los pequeños y a los niños de pecho! ¡Salga el novio de su cámara nupcial y la novia de su dosel! Los sacerdotes que sirven a Jehovah lloren entre el vestíbulo y el altar. Digan: “Perdona, oh Jehovah, a mi pueblo. No entregues tu heredad a la afrenta, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ‘Dónde está su Dios?’”. . . Así sabréis que estoy en medio de Israel, que yo soy Jehovah vuestro Dios y que no hay otro. Y nunca más será avergonzado mi pueblo.

Lamentablemente, Israel no cumplió con esta realidad “centrípe-ta” de atraer a las naciones hacia la presencia de Jehovah entre su pueblo en el santuario de Jerusalén. No hicieron caso de las dos “limpiezas del templo” por el Mesías, con enojo justo, al principio y al final de su ministerio terrenal. Aún hoy es posible experimentar a Dios levantándose de en medio de su pueblo. De acuerdo con el Salmo 68:1-4, ocurren dos cosas:

1. Los enemigos de Dios son esparcidos. Los aborrecedores huyen de su presencia; son lanzados como el humo y derretidos como la cera.
2. Los justos se alegran; se gozan delante de Dios y saltan de alegría para servir a Dios y al prójimo en forma integral.

En Números 10:33-36 Moisés empieza su cántico con las palabras de este mismo Salmo 68:

Así partieron del monte de Jehovah para tres días de camino. El arca del pacto de Jehovah iba delante de ellos durante los tres días de camino, buscando para ellos un lugar donde descansar. La nube de Jehovah estaba sobre ellos de día, cuando partían del campamento. Cuando el arca partía, Moisés decía: “¡Levántate, oh Jehovah, y sean dispersados tus enemigos! ¡Huyan de tu presencia los que te aborrecen!” Y cuando se asentaba, decía: “¡Vuelve, oh Jehovah, a las miríadas de millares de Israel!”

Cuando Dios se levanta en medio de la congregación, él se manifiesta a todos, tanto a los aborrecedores de Dios como a sus enemigos y a los justos. El Salmo 81:8, 9 aclara: “Escucha, oh pueblo mío, y testificaré contra ti. ¡Oh Israel, si me oyeras. . . ! No haya dios extraño en medio de ti, ni te postres ante dios extranjero.”

Mientras haya un espíritu de alabanza que reconozca la presencia de Dios entre su pueblo, no habrá dioses ajenos entre nosotros. De esa forma, la única protección contra la idolatría es la presencia auténtica de Jehovah entre su pueblo (Mat. 18:20), porque él habita entre las alabanzas genuinas de su pueblo (Sal. 22:3; 2 Crón. 5:13). ¿Cómo y cuándo debe enojarse el justo en Cristo?

En nuestros días de crisis socioeconómica, está bien preguntar cómo el hombre común puede cumplir con el mandato bíblico:

“*Enojaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo*” (Ef. 4:26).

¿Enojo negativo o positivo?

El enojo puede ser uno de los pecados más peligrosos e injuriosos al bienestar y la paz humanos. Más que cualquier otro pecado, el enojo arruina la flor de la amistad, destruye la paz y armonía del hogar, provoca la violencia, cambia el amor por el odio. Varias experiencias bíblicas ilustran el enojo negativo, como las provocadas por la envidia, pérdida de control de sí mismo, rencor, orgullo, y desprecio en las vidas de Caín, Moisés, Balaam, Naamán y el hermano mayor del hijo pródigo.

Pero hay un lado positivo del enojo, aunque por siglos la iglesia había considerado al enojo como uno de los siete pecados mortales. Existe el caso de la indignación justa. Todos los moralistas profundos concuerdan con el principio de Tomás Fuller, que “el enojo es uno de los fundamentos del alma; el que carece tiene una mente dañada”.

La prueba más sobresaliente se encuentra en la vida misma de Jesucristo. Por ejemplo, cuando Cristo iba a sanar al hombre con la mano seca (Mar. 3), miró a los fariseos alrededor con enojo justo, entristecido por la dureza de sus corazones, que estaban pervertidos con sus valores tradicionales del legalismo, que le prohibían sanar en sábado. De acuerdo con Mateo 23, Cristo se enojó contra la hipocresía de los escribas y fariseos por el gran contraste entre su profesión de labios tan elevada y su práctica irreligiosa tan baja. De acuerdo con Juan 2 y Marcos 11, en el comienzo y al final de su ministerio, Jesús tuvo que echar afuera enérgicamente a los que hicieron de la casa de Dios “una cueva de ladrones”.

El apóstol Pablo también tuvo una indignación justa. Resistió cara a cara, indignándose contra la hipocresía de Pedro en Antioquía, donde él comía libremente con los gentiles antes de la llegada de los legalistas de Jerusalén, de acuerdo con su posición en Jerusalén dos años antes. Pero después que vinieron estos judíos, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión (Gál. 2:7-9, 11-19). El hombre siempre ha sido justificado delante de Dios no por el cumplimiento de las obras de la ley, sino por la fidelidad de Cristo en cumplirla a favor del creyente, aquel que acepta la gracia de Dios.

Pablo se decepcionó y se enojó con Pedro por haber traicionado públicamente este principio básico de la salvación que él mismo había confirmado dos años antes con la segunda visita de Pablo a Jerusalén (Gál. 2:6-9). El tenía el coraje de decirlo cara a cara a Pedro, llamándole la atención.

Pero, al mismo tiempo, Pablo exhorta a los efesios: “*Enojaos, pero*

no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo" (Ef. 4:26). ¿Exactamente qué quiere decirnos? ¿Qué constituye enojo justo? ¿Cómo puede uno ser justo y estar enojado a la vez?

Las tres características de enojo justo

1. La primera característica del enojo justo es la motivación correcta. Debe ser inspirado y animado por consideraciones no egoístas. Primordialmente, nuestro enojo está arraigado en el egoísmo, pero tratamos de esconderlo en los motivos más nobles. Realmente, por lo general nuestro enojo es negativo, siendo poco más que un resentimiento nacido de un daño privado pequeño tocando el bolsillo, el prestigio o el amor propio.

Pero el enojo justo, que no es pecado, no es animado en ninguna manera por motivos personales. Jesucristo jamás habló una sola palabra en su propia defensa cuando fue maltratado; ni aun en el calvario, donde sufrió una muerte tan cruel como un criminal común. La indignación de Cristo se levantó al ver el mal hecho a otros, particularmente a los débiles y a quienes no tenían fuerza. En Lucas 17:1, 2 Cristo reclama que mejor fuera al hombre que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.

La señal fundamental del enojo justo es que hierve no por lo malo hecho a sí mismo, pero más bien al daño hecho a otros. El gran filántropo Shaftesbury fue lanzado a su carrera a la tierna edad de catorce años cuando observó como cuatro borrachos llevaban a uno de sus compañeros al cementerio. Tambaleándose, ellos dejaron caer el ataúd. El muchacho, horrorizado, exclamó: "Dios mío, ¿cómo es posible permitir tal injusticia simplemente porque el muerto era pobre y sin amigos consecuentes?" El determinó, con ayuda de Dios, dedicarse desde entonces a la causa de los pobres sin amistades.

Más contemporáneamente, el conocido Abraham Lincoln, cuando por primera vez vio un mercado de esclavos en Nueva Orleans, comentó: "Vamos lejos de este lugar, jóvenes. Si tuviera la oportunidad de pegar a esto, le pegaría duro."

2. La segunda característica del enojo justo cristiano es su meta y dirección bien definidas. Está dirigido contra hechos, instituciones y situaciones injustos; no contra personas, aunque estén equivocadas. El mandato de Cristo de amar a todos es claro (Mat. 5:44). Estamos llamados a indignarnos contra lo malo, no contra el malhechor; contra el pecado, no contra el pecador.

Si somos moralmente sinceros, lamentamos y aun odiamos nuestra propia maldad por lo cual la confesamos a Dios, deseando su

perdón divino. Pero esto no impide que nos amemos a nosotros mismos, aunque seamos pecadores. C. S. Lewis dijo:

Por mucho tiempo yo pensaba que era infantil distinguir entre odio hacia el hecho de maldad y la persona que lo hizo. ¡Finalmente, años después, me ocurrió que estaba haciendo esta distinción en mí mismo por toda la vida! Cuanto más aborrecía mi propia cobardía, presunción o egoísmo, seguí amándome a mí mismo sin dificultad. Sobre todo, la razón de aborrecer estas cosas es porque amo al hombre, a mí mismo. Por lo cual me pongo triste al darme cuenta que soy tal hombre que hace estas cosas. Consecuentemente, no debemos reducir por nada el odio que sentimos frente a la crueldad y el egoísmo. Debemos odiarlos con el mismo odio con el cual odiamos en nosotros las mismas cosas, estando tristes que tal hombre hizo tales cosas, pero esperando. . . ser curado otra vez (1 Jn. 1:9).

3. La tercera característica del enojo justo es su acción positiva y constructiva para clausurar el mal que ocasionó el enojo. No basta clamar contra la injusticia. El cristiano debe canalizar su indignación justa en acción curativa.

De veras, el enojo cristiano es siempre la otra cara del amor cristiano. El cristiano debiera odiar profundamente el mal porque ama lo justo. Así como Cristo demostró, el amor cristiano nos impulsa a pensar que cada vida humana es tan preciosa a los ojos de Dios que no nos basta solamente protestar contra el mal que impide al hombre llegar a la estatura completa entendida por Dios. Es preciso hacer todo lo posible para acabar con tales males.

Por ejemplo, el carácter de indignación justa de Jesús es que no estaba solamente enojado con los males flagrantes, más bien también “anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo” (Hech. 10:38), ofreciendo a todos la vida abundante que proviene de Dios para todos los que entran en el reino de los redimidos. Pablo no solamente protestó contra la hipocresía de Pedro en cuanto a la no aplicabilidad del legalismo judaico a los gentiles convertidos; también practicó y predicó el cristianismo del que Jesucristo es jefe soberano. Su sacrificio en la cruz es el remedio único para el pecado humano y la aceptación de esta obra redentora es la condición esencial para gozar de la vida eterna.

Shaftesbury, enojado con la explotación de los pobres, de la juventud, de los no privilegiados, propuso medios en el Parlamento para acabar con la explotación. Trabajó sin cesar y con sacrificio hasta lograr legislación apropiada para humanizar las condiciones en las minas, fábricas y talleres por toda Gran Bretaña. Abraham Lincoln no solamente registró su voto para eliminar la esclavitud, sino que,

cuando tuvo la oportunidad, después de mucho sufrimiento en la Guerra Civil, dictó la Proclamación de Emancipación. De ese modo, la característica del enojo justo es que no solamente protesta, sino también presta socorro para remediar la situación.

El pecado de no enojarse

Lamentablemente el hombre común ha olvidado cómo indignarse. No es porque está lleno de benignidad, sino porque es moralmente débil e indiferente. Cuando ve el mal y la injusticia, le duele, pero no le repugna. Murmura, pero jamás grita en angustia por el oprimido. Comete el pecado de no enojarse. La ira de la multitud podría apoyar la decencia y la integridad en la vida pública; podría atemorizar a los corruptos demagogos hacia el silencio y aplastar a los calumniadores hacia el olvido. Podría dar a los líderes honestos no sólo la oportunidad de ganar sino más bien la de implementar reformas justas.

“Hay tiempos cuando hago bien de enojarme”, dijo el escritor escocés de himnos Jorge Matheson, “pero he equivocado en los tiempos.” Es nuestro deber cristiano estar enojados en el tiempo correcto, en la manera correcta y contra las cosas incorrectas, para que lo justo triunfe y lo malo sea aplastado por Jesucristo, quien obra en el cristiano justamente enojado tanto “el querer como el hacer” la buena voluntad de Dios (Fil. 2:13).

Sinaí, revelación de un estilo de vida que agrada al Redentor en “shalom”

¿Qué ocurriría si el pueblo de Dios tomara en serio el estilo sinaítico de vida agradable a Dios, revelado a Moisés en el monte Sinaí? Es un estilo de vida agradable al Redentor.

Tomemos en cuenta que los israelitas no ganaron la salvación por cumplir con la ley. Cumplieron con la ley en gratitud porque Dios les libró de su servidumbre en Egipto. ¿En qué momento tergiversaron la ley para utilizarla como un medio de presentarse agradables a Dios? En el cautiverio perdieron el templo, los sacrificios y el sacerdocio. Lo único que tenían en Babilonia era la Tora. Consideraban que cumpliendo con ella era posible presentarse a Dios como una virgen casta, agradable, vestida de blanco en su propia justicia. Pero Dios les advirtió por medio de Isaías (64:6, 7):

Todos nosotros somos como cosa impura, y todas nuestras obras justas son como trajo de inmundicia. Todos nosotros nos hemos marchitado como hojas, y nuestras iniquidades nos han llevado

como el viento. No hay quien invoque tu nombre ni se despierte para asirse de ti. Ciertamente escondiste tu rostro de nosotros y nos has entregado al poder de nuestras iniquidades.

Los conceptos sinaíticos basados en la Tora, la ley de los redimidos

La violencia cabal, libertadora y auténtica contra Egipto fue organizada por Dios mismo, en su tiempo y a su manera. No fue ideada por ninguna estrategia humana. Su pueblo redimido en el mar Rojo por mano de Moisés recibió un estilo de vida agradable al Redentor en el monte Sinaí. Esta vida fue fortalecida por los sufrimientos en el desierto, preparándoles para entrar en su herencia con Cristo, de acuerdo con Lucas 24:26, 44-49.

El énfasis del Sermón del monte, las diez bienaventuranzas enseñadas por nuestro Señor Jesús, aparece en el resumen de Pablo en Romanos 12:17-21: “. . . vence el mal con el bien”. En Gálatas 5:22, “el fruto del Espíritu Santo” muestra una clara contradicción con los frutos recomendados por algunos promotores de las teologías de la liberación. Ellos afirman que, aun entre hermanos, la presencia cristiana debe aceptar a los caminos de este mundo; es decir, el odio, el asesinato, la proliferación de la mentira, el engaño y la guerra. Es una contradicción evidente contra el principio de que el creyente está presente en este mundo para “sufrir con los que sufren”. Como decía Pablo, es afirmar “a todos he llegado a ser todo. . . por causa del evangelio. . . vence el mal con el bien” (1 Cor. 9:19-23; Rom. 12:9-21).

Estamos aquí precisamente para cumplir en nuestra carne lo que falta todavía de las aflicciones de Cristo para la formación de su “cuerpo”, la iglesia, en esta tierra (Col. 1:24-29). ¡Sigamos adelante! Luchemos según la potencia suya, la cual actúa poderosamente en cada creyente entregado a Cristo y así, estar listo para ser sacrificado (2 Tim. 4:6). ¿Qué puede decir usted en este momento crítico de nuestra historia? ¿De qué lado está (1 Reyes 18:21-40)? ¿Hacer justicia, amar misericordia y humillarse ante su Dios (Miq. 6:8)?

El concepto sinaítico de la tierra

El concepto sinaítico de la tierra se encuentra en Levítico 25:23, 24: “La tierra no se venderá a perpetuidad, pues la tierra es mía; porque vosotros sois para mí como forasteros y advenedizos. Por eso en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis el derecho de rescatar la tierra.”

Esto significa que Dios es el dueño de todo lo que tengo. Mi misión es administrar estos bienes para el bien común. Esto se logrará por medio de una comunión plena con él. Los judíos, por el uso de la

tierra, debían pagar el diez por ciento cada año a los sacerdotes, quienes tenían como única herencia a Dios. De esta forma, los judíos cumplieron con el mandato cultural, no teniendo la posibilidad de acumular tierras, ya que cada cincuenta años, en el año de jubileo, debían devolver la tierra a sus antiguos dueños o a la familia original, según Isaías 5:8. La tierra se constituía en una herencia perpetua dada por Dios a cada familia para su trabajo y sustento. Dios exige un estilo de vida simple, agradable al Creador y Redentor, para continuar la bendición del uno al otro. Todo se resume en la palabra *shalom* o paz, bendecidos por Dios en comunión íntima para continuar la cadena de bendición. Evitemos la opresión de los pobres y marginados, facilitándoles la realización de su potencial físico, intelectual, emocional y espiritual (Hanks 1982:167-8).

El bien limitado: impacto de España y Portugal en la formación de nuestra cultura

Si por un momento volvemos nuestros ojos al contexto cultural iberoamericano, observaremos que España y Portugal ocupan un lugar importante en la formación de nuestra cultura. En una oportunidad alguien preguntó a un historiador acerca de la herencia que recibimos de Iberia. El historiador contestó que la herencia recibida fueron las ideas de: (1) la hacienda; (2) la acumulación de tierras; y (3) el sometimiento de los campesinos a las labores del campo, buscando siempre una mayor producción para el dueño por imposición de la cruz y la espada. Este latifundio ibérico llevó a la América Latina a un estilo de vida egoísta contrario a la ley sináitica. En Isaías 5:8 encontramos una advertencia contra los que acumulan riquezas: "¡Ay de los que juntan casa con casa y acercan campo con campo, hasta que no queda más espacio, y así termináis habitando vosotros solos en medio de la tierra!" Varios antropólogos notan que los campesinos andinos conciben su ambiente total como un universo social, económico y natural en que las cosas que se ambicionan en la vida, como la tierra, la riqueza, la salud, la amistad y el amor, la hombría y el honor, el respeto y la posición, el poder y la influencia, la seguridad y la confianza, *existen en cantidades finitas*. Siempre hay poco de ellas (por lo que se refiere al campesinado). En su poder no existe forma de incrementar las cantidades adquiribles. Un individuo o una familia sólo puede mejorar su situación a expensas de otros (ver Mangin 1967:40-1).

Dios cuida de los pueblos minoritarios por el uso correcto de la tierra en jubileo y "shalom" integral

En Levítico 25, los judíos fueron instruidos en el santo jubileo y año sabático para poder usar la tierra positivamente. Al mismo tiempo

se les prohibió en forma tajante usarla en forma egoísta. Por otro lado, la ley sinaítica exalta el trabajo y la labor de cada individuo que busca llegar a un *shalom* integral. Es un concepto de paz tanto interno como externo, un bienestar integral con Dios y con los vecinos. Se exalta la dignidad del hombre, prohibiéndose la explotación y mostrando de esta manera que Dios es también Dios de los pueblos minoritarios. Dios instruyó a su pueblo para que ellos cuidasen a los extranjeros, para que les diesen un lugar en medio de ellos para compartir sus bienes. Todo esto, al igual que las ciudades de refugio, muestran a Dios como un Dios de los pueblos minoritarios.

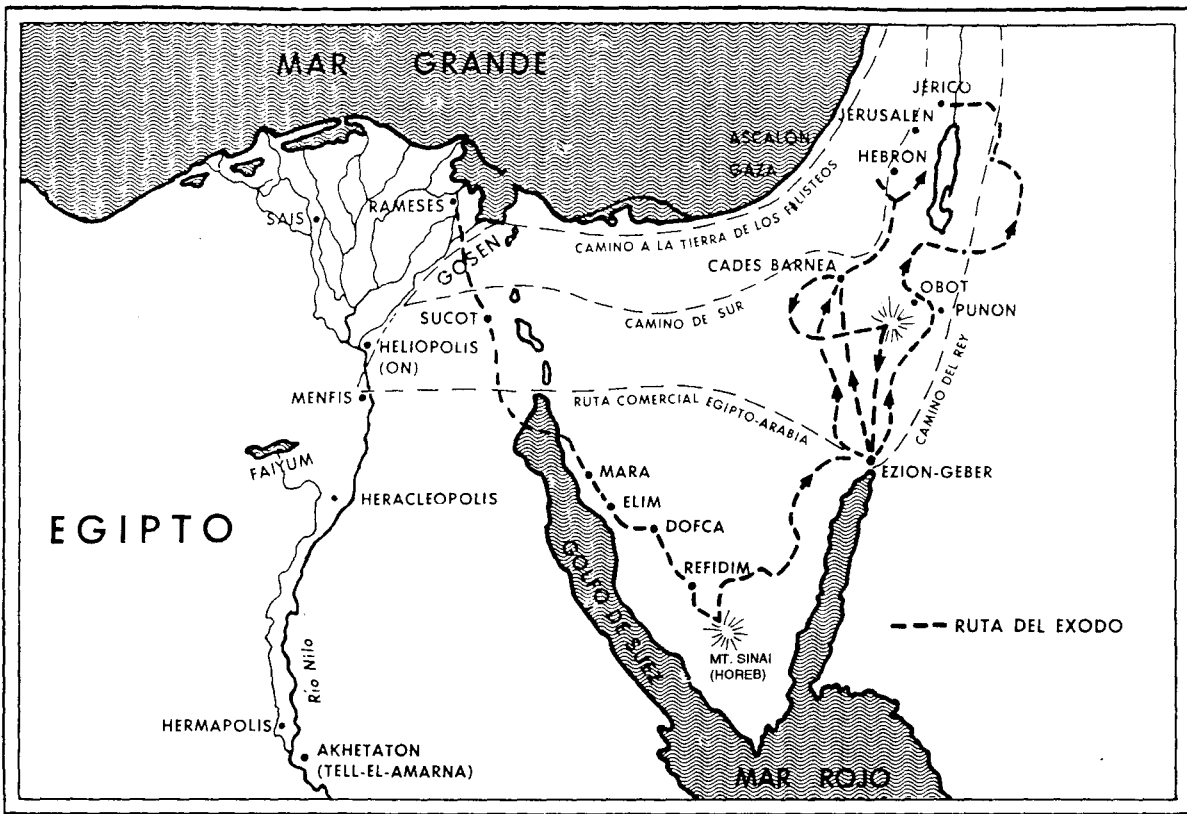
El Señor Jesús obró de la misma forma, poniendo énfasis sobre los samaritanos. Tomó un tiempo específico para pasar por Samaria contra todas las prácticas de los judíos. Refiriéndose a ellos, afirmó ir a buscar a los oprimidos. Tanto en sus parábolas como en sus milagros, encontramos que Jesús incluye a los samaritanos (Juan 4:4; Luc. 4:18-20). En la parábola del buen samaritano, el samaritano fue el que ayudó al necesitado. En la sanidad de los diez leprosos, era el leproso samaritano quien le agradeció. Añadiendo a lo anterior, el énfasis bíblico es sobre el cuidado de los huérfanos y de las viudas. De ese modo, el concepto judaico de *shalom* engloba todos estos aspectos.

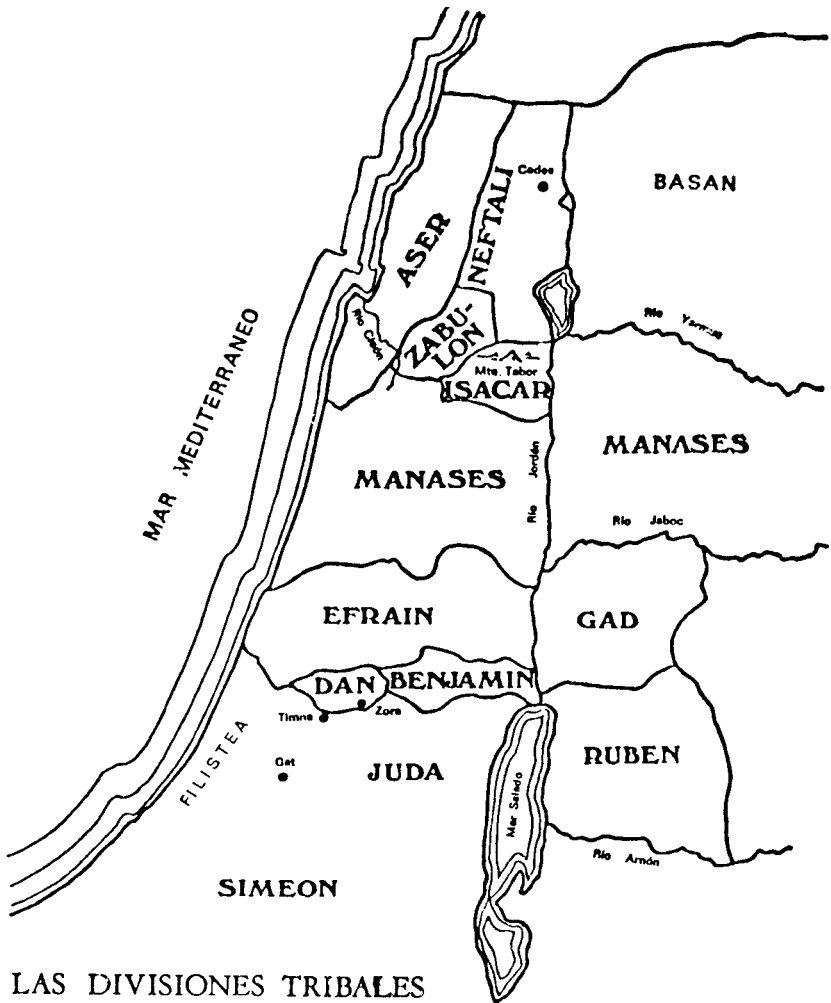
Los jueces, la monarquía y el movimiento profético en conflicto con la voluntad divina produce división y cautiverio

La anarquía de la anficciónia

Según Hebreos 4:4 toda la generación que peregrinó por el desierto junto a Josué y Caleb pereció por su incredulidad, por la dureza de su corazón. No quisieron entrar en el *shalom* integral, el descanso que Dios había provisto en la tierra prometida para todos ellos. Sólo Josué y Caleb sobrevivieron. Vemos también cómo Josué, en una campaña fantástica de siete años, dominó el sur, el centro y el norte de la tierra prometida. Sólo los filisteos quedaron en la costa, molestando a la alianza teocrática entre las doce tribus, la *anficciónia*. Nació con Abram, padre de la familia patriarca, por lo cual Dios se comprometió bendecir a todas las familias de la tierra. Duró hasta la pérdida del arca de Silo a los filisteos (1 Sam. 4) y el comienzo de la monarquía.

En el libro de Jueces encontramos que la voluntad de Dios es nuevamente resistida. A pesar de recibir el regalo de la tierra y la promesa divina de ser bendecidos para poder bendecir a las naciones, ellos se negaron a participar. Jueces termina con anarquía: "Cada uno hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos" (Jue. 21:25).





LAS DIVISIONES TRIBALES

ca. 1400-1200 A.C.

Escala de Kms.

0 16. 32 48 64

La monarquía

En Deuteronomio 17:14 Dios había comprometido en darles a su tiempo un rey. Lamentablemente el pueblo de Dios fue provocado por el mal testimonio de los hijos de Samuel y pidieron precipitadamente un rey (1 Sam. 8:3). Dios dijo: "No te preocupes, Samuel, ellos no te han rechazado, me han rechazado a mí." Aunque Dios fue muy suave con Samuel, ellos le dijeron abiertamente que sus hijos pervirtieron el derecho, dejándose sobornar por su gran avaricia. Con razón querían un rey. Además, todos los demás vecinos gozaban de su propio rey. Por ello, Dios les dio a Saúl. Puede ser que Dios nos de lo que queremos, aunque ello pueda llegar a ser un castigo para nosotros. Por eso, vale la pena discernir muy bien antes de pedir para estar seguro de no pedir en la carne o equivocadamente.

Felizmente, a su tiempo, Dios les dio a David, el cual sufrió bastante bajo el reinado de Saúl, para luego tomar el reino en su debido tiempo. La presencia de Dios se manifestó en la vida del rey David. Era un hombre muy atractivo, un soldado hábil, un gran estadista con mucha habilidad política. Introdujo la edad de oro en su nación, aunque no era tan gloriosa porque introdujo la idea de dominar a todos sus vecinos y explotarlos. En esta forma se acumularon mucho oro y riquezas en Jerusalén. Poco a poco se olvidaron y tergiversaron el propósito original que Dios dio a Abraham de bendecir a *todas* las naciones alrededor como luz (Isa. 49:6).

El nacimiento del movimiento profético

Con la *monarquía*, bajo David y Salomón, los israelitas cayeron en la trampa del particularismo. Decían: "Miren como Dios nos ha bendecido; tenemos el trono y el templo en Jerusalén con muchos bienes materiales. ¡Ciertamente Dios está muy contento con nosotros!" Con razón llegó el *movimiento profético* para denunciar y corregir los abusos de los reyes y del pueblo reflejando las mismas actitudes de presunción. Desobedecieron en juntar casas con casas, reino con reino, riqueza con riqueza. Olvidaron el propósito divino original de ser una bendición y no una maldición en la explotación de las minorías.

Lamentablemente, la monarquía bajo Salomón, por el favoritismo y extremismo de los jóvenes en su ejército, se desintegró bajo su hijo Roboam. Jeroboam I, uno de los jefes valientes y esforzados de Salomón (1 Rey. 11:26—12:20), rompió las diez tribus de Roboam y estableció su reino sobre ellos en Siquem. Por la presunción y abuso de la gracia de Dios, es un período difícil en la historia. Produjo la división del imperio. Así nació la época profética. Era muy difícil discernir tanto entre lo verdadero y lo falso en lo secular como entre el verdadero y el

falso profetas en lo espiritual. ¿Cuál es la diferencia entre lo verdadero y lo falso para tomarlo en cuenta aún hoy? La injusticia y el abuso del poder gubernamental provoca revolución.

La consolación profética en crisis y cautiverio

El profeta verdadero siempre cita al pueblo del Señor los grandes hechos de Dios. Siempre les hace volver a las fuentes de su fe, a sus raíces de origen en Génesis con los patriarcas. Es la base de la expectación del cumplimiento de la promesa que Dios hizo con Abraham, Isaac y Jacob (Gén. 1:28; 3:15; 12:1-3, etc.). Les hace recordar el estándar del decálogo que tenía Israel bajo la revelación de Jehovah.

Amós no quiso ser reconocido como profeta en su tiempo, porque los falsos profetas utilizaron la agenda del mundo contemporáneo. Decían: "Hay que negociar un pacto con los vecinos para que ataquen a Israel, en el norte. Así estaremos seguros al sur, en Judá." Utilizaron la mejor tecnología y pensamiento de su tiempo. Esto debe ser una advertencia para nosotros de no confiar en nuestros propios recursos, excluyendo a Dios. Recordemos que el profeta verdadero es el que utiliza "los grandes hechos de Dios" del pasado para confirmar en el presente la fe del pueblo en el Dios del pacto perpetuo (Hech. 2:10; Gén. 17:7). Así proyecta esperanza ahora a pesar de la crisis presente. Confiemos en el cumplimiento escatológico al final.

Hebreos 11 afirma que los patriarcas como Moisés eligieron identificarse con los oprimidos, sufriendo con ellos, sabiendo que Dios iba a visitar y librar a su pueblo en su tiempo y a su manera. Así encontramos que Dios tomó la iniciativa en sus actos de fuerza justa contra los egipcios opresores. Cuando el ejército se les acercó, llegando al mar Rojo detrás de los israelitas, les aterrorizó. Los israelitas, frente a esta situación imposible, tenían que aprender a estar quietos y contemplar la salvación de Jehovah. Dios respondió, quitándoles a los egipcios las ruedas de los carros y cubriéndolos con las aguas del mar Rojo. Así Dios actúa definitivamente en la historia a favor de su pueblo confiado.

Estos son los eventos que debemos recitar y compartir con nuestros hermanos e hijos para poder enfrentar nuestra situación de crisis presente con esperanza en nuestro Dios del pacto. La prensa nos informa diariamente de los eventos contemporáneos, pero no puede ofrecer esperanza para un futuro mejor. Dios siempre pone en vigencia y mantiene estos principios de su Tora, un resumen de sus intervenciones salvíficas en la historia de redención. Dios está más preocupado con nuestra liberación espiritual integral en Jesucristo del pecado que nos esclaviza hasta la condenación eterna que en una mera liberación física y temporal.

Por ejemplo, en los países muy desarrollados, se cree que existe una libertad amplia. Pero, ¿de que manera están esclavizados estos pueblos que tienen tantos recursos y bienes económicos? Se puede leer en los periódicos que están afligidos por trastornos mentales, están esclavizados por su opulencia y con toda clase de enfermedades relacionadas con la abundancia y el hedonismo. Por su obesidad, deben estar a dieta. Cuando enfatizamos la libertad física a costa de la libertad espiritual, esa libertad no es auténtica. Más bien es otra clase de esclavitud. No debemos dejarnos engañar por tanto énfasis sobre la liberación física y temporal. Si la liberación no proviene de la acción de Dios en la historia redentora del individuo o pueblo, no es una liberación verdadera. Considere la ponencia de Coretta King, viuda de Martin Luther King: "Debemos entrenar bastante gente de cada nación del mundo en la técnica de la no violencia para poder desconectar la carrera armamentista, el odio en el Medio Oriente y aun el totalitarismo de Rusia hasta convertirse en una democracia" (*Otherside*, oct. 1985:55). Note bien, no menciona a Dios en esta ponencia. En 1989 hemos visto como Dios ya ha contestado las oraciones de su pueblo oprimido durante los últimos setenta años, para librarles del marxismo, hacia un largo camino de reconstrucción.

Hay una advertencia en Isaías 40—60. Un cautiverio mayor al de Ciro está por llegar. Cada uno tiene que definirse frente a este cautiverio predicho, desconfiando o confiando definitivamente en la provisión del Dios del pacto. El está cumpliendo toda la historia redentora en la promesa, Jesucristo (Ef. 1:10). Según el historiador Ezequiel Kafner, no hay ninguna falla en la actuación de Israel en el Antiguo Testamento. El dice que es un pueblo que sufrió más de la cuenta. ¡Ya es tiempo de que ese pueblo salga de ese sufrimiento perpetuo! Pero, según Dios, ¿por qué fueron llevados por setenta años al cautiverio en Babilonia? ¿Qué habían hecho con su tierra prometida? Debían haberla dejado descansar cada siete años. En cada año de jubileo debían haber devuelto todo a los propietarios originales. Pero los judíos rechazaron estos conceptos de la revelación sinaítica encontrados en su Tora. Dios respondió: "Por la fuerza dejaré descansar la tierra por setenta años y les llevaré a ustedes al cautiverio." Esto nos muestra que no podemos jugar con Dios. Cuando él nos da su revelación en las Escrituras como la dio a su pueblo Israel, es para que cumplamos o suframos las consecuencias (Gál. 6:7).

Encuentro religioso entre Jehovah y Baal

Elías oró fervientemente para que no lloviese sobre la tierra por un período de tres años y medio (Stg. 5:17, 18). En el tiempo de Elías,

había un gran número de profetas falsos. El se sintió aislado como el único creyente verdadero. Pero, ¿qué le dijo Dios? “Pero yo he hecho que queden en Israel 7.000, todas las rodillas que no se han doblado ante Baal” (1 Rey. 19:18).

Desde Génesis, aparece la actuación de otros dioses como Satanás mismo (Gén. 3:2, 3 y Job 1:6—2:7). Exodo 20 nos muestra también esta realidad. El punto céntrico es la presencia del único Dios supremo con su afirmación inalterable: “Yo soy Jehovah tu Dios. . . No tendrás otros dioses delante de mí.” Vea un resumen de la actitud bíblica frente al maligno en la página siguiente.

Los profetas también hablaron de dioses ajenos. Isaías mencionó que los dioses de los paganos son de madera y piedra, pero que no son nada, no existen; son pura mentira, según Isaías 44:15-20. Pasando al Nuevo Testamento, el apóstol Pablo, citando a estos dioses, afirma que: “. . . lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios” (1 Cor. 8:4-6; 10:20, 21).

Los cinco períodos de gran actividad sobrenatural frente al maligno

Descubrimos unos cinco períodos en la Biblia donde hay una gran actuación divina, mostrando que hay una economía en el uso del poder divino en la historia redentora. El primer período de gran actividad sobrenatural frente al maligno se encuentra en la creación y la Caída. El segundo, es el éxodo desde Egipto al desierto y la entrada a la tierra prometida en la conquista. El tercer período es precisamente el de Elías y Eliseo. El cuarto período es el cautiverio de setenta años en Babilonia durante la época de Daniel, Ciro y el remanente, vuelto para restaurar a la tierra prometida en preparación para la venida del Mesías. El quinto período es el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, nacido bajo la ley en la tierra; los Evangelios y los hechos del Espíritu Santo a través de los apóstoles en el Nuevo Testamento.

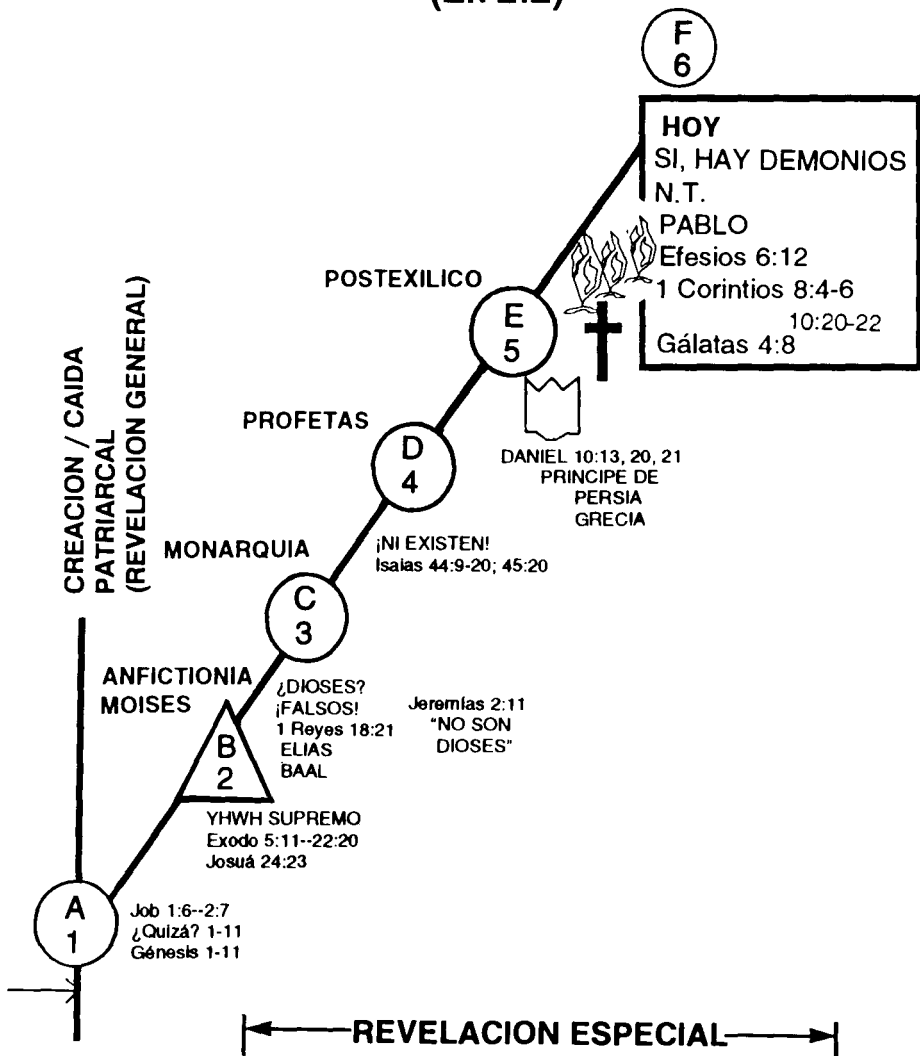
Hoy continuamos con este quinto y último período, según afirmó Pedro en Hechos 2:16-21, citando a Joel 2:28-32. De modo que es muy importante para nosotros. Nos encontramos al lado de Elías en su encuentro religioso de 1 Reyes 17—18 con Baal. Frente al animismo y espiritismo de nuestra América Latina, tenemos mucho en común.

El Dios creador reemplazado por lo creado

Debemos investigar la razón por la cual Dios indicó a Elías la necesidad de cortar la lluvia de este pueblo idólatra. Desde el mandato cultural de Génesis 1:26-28, el hombre debe cumplir con sus responsabilidades en comunión con su Dios creador y sustentador.

ACTITUD BIBLICA FRENTE AL MALIGNO

“LA CORRIENTE [dios] DE ESTE MUNDO”
(Ef. 2:2)



Cuando no realizamos nuestra función en comunión con Dios, tratamos de llenar ese vacío con un sustituto, como con la naturaleza misma (Rom. 1:18-23). Las grandes religiones del mundo expresan esta filosofía aunque sean de Egipto, Sumer, Babilonia, Canaán o hasta de la India contemporánea. Construyen sus religiones sobre el ciclo anual de la naturaleza. Se basa en el principio de procreación por la unión del varón con la mujer (ver 2 Rey. 23:5, 6). La semilla proviene del varón para impregnar a la mujer. Así cada primavera expresa el comienzo del ciclo natural de la fertilidad.

En Bolivia, para asegurar una cosecha abundante, los campesinos celebran “la misa negra”. Cada primavera comienza con rendimiento de ofrendas a la “madre tierra, la Pachamama”. De modo que, en pleno siglo XX, tenemos el mismo ciclo natural como en la antigüedad. ¡El politeísmo de aquel entonces ha llegado hasta nosotros! Debemos tomar en cuenta que el encuentro religioso relatado en 1 Reyes 18 es el mismo tipo de encuentro entre Jehovah y la Pachamama de hoy. La fertilidad, según los campesinos, está controlada por la Pachamama. Por temor de las consecuencias adversas se sienten obligados a ofrecer sacrificios para apaciguar a esa diosa. También antes de construir una casa o autopista, deben sacrificar un animal inocente. ¡A veces sacrifican hasta personas! Para evitar la destrucción de sus chacras por el granizo, sacrifican durante todo el verano. Por la cosecha en el otoño ofrecen sacrificios de gratitud. El invierno, representando la muerte, causa mucho temor. Creen que los espíritus vagan por doquier. Nuevamente deben sacrificar para hacerles volver a sus lugares. En conclusión, lo que molesta a los pueblos animistas es un fenómeno antiguo. Elías y cualquier misionero moderno tiene que interrumpir ese ciclo natural de un pueblo idólatra. ¡Solamente por destruir su lealtad al ciclo natural es posible capturar su atención hacia Jehovah como Creador supremo!

¿Por qué era tan atractivo todo ese materialismo y politeísmo para los israelitas si ellos habían experimentado la intervención gloriosa de Jehovah? Si ya habían visto con sus propios ojos la superioridad de Dios, ¿por qué estaban siguiendo las prácticas de Baal? O, en nuestro caso de la Pachamama en Bolivia y en Perú, ¿por qué continúan nuestros hermanos en el campo esclavizados a la tradición de traspasar sus enfermedades al animalito llamado “cui”? Humanamente, no podemos vencer el sentido universal de culpabilidad aprovechado por los poderes malignos que nos estorban (Ef. 6:12).

El sincretismo y el determinismo paganos

La televisión boliviana nos llevó a las entrañas de una mina de estaño. Según los mineros, el mineral pertenece al diablo que exige el

sacrificio de una llama blanca y sin defecto una vez por año. Este sacrificio televisado causó una reacción fuerte, informada en el periódico local. En *El Diario* se informó que ese espectáculo es “el producto de grupos humanos de incipiente civilización que causa una impresión muy desfavorable, especialmente en la mente de los niños que, horrorizados, contemplaban el ofrecimiento”.

¿Acaso todo esto no es parte de nuestra cultura latina? Las raíces de nuestras religiones antiguas demuestran como el hombre ha olvidado al Dios supremo. El hombre tiene que llenar ese vacío con la figura de algo similar a la imagen y semejanza divinas. Así el hombre mismo llega al centro de este ciclo natural, tratando de manipular la fertilidad a través de los poderes malignos que resisten el buen cumplimiento del ciclo natural. Todas estas religiones tratan de mantener el statu quo. Lo que dio buena cosecha en el pasado debe ser respetado y repetido. Nadie puede amenazar a ese equilibrio tan delicado entre la primavera, verano, otoño e invierno sin sufrir la censura del resto de su pueblo (como Elías en 1 Rey. 18).

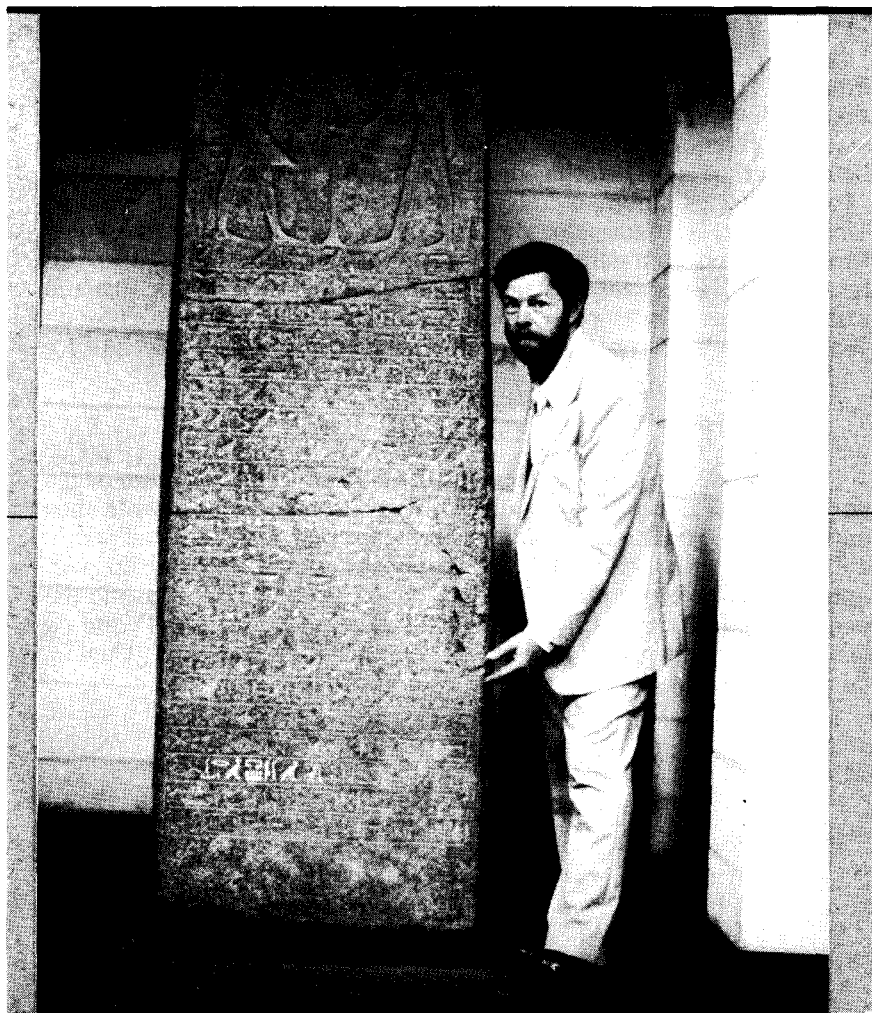
En Estados Unidos hay campesinos que efectúan una danza para obtener lluvia. Invitan a los dioses a participar en la danza con ellos. Cuando ya están felices, los “dioses” (demonios) cumplen con su deber de mandar lluvia. Estos dioses de tipo Mardu son flojos. Solamente cumplen sus deberes cuando están alegres. Por eso, el pueblo debe ofrecerles una danza para animarles. En esta forma el hombre llega a ser el centro de este ciclo natural, manipulando tanto a los poderes malignos como a los benignos. El pueblo minero de Oruro, por ejemplo, después de realizar su danza carnavalesca, ofrece su sacrificio al diablo. Luego entran al templo para presentar su ofrenda igualmente a la virgen María. De ese modo piensan que han cumplido con ambos, ¡el diablo y Dios! Quedan bien con todo el mundo. ¿A dónde nos lleva esta filosofía sincretista? Cumple el propósito de Satanás ¡de pretender ser igual a Dios!

Los israelitas de aquel entonces demuestran una actitud sincretista similar. Aceptaron el statu quo, rechazando la disciplina y justicia de Sinái. Prefirieron el azar de Baal al costo del estilo de vida que agrada al Redentor. Aceptaron que Baal había decidido que el caudillo opresor que vivía encima de la colina, manipulaba a los demás seres humanos como esclavos que vivían abajo. Así fue determinado por Baal y nadie pudo cambiarlo. Si acaso alguien tratara de arrojar al opresor, sacándole de la colina, solamente conseguiría sufrimiento. El pueblo no debiera estorbar a las tradiciones con una revolución. Esa es la filosofía de los hindúes, budistas y animistas. Bolivia refleja la misma idea. El yatiri (curandero o shaman), que manipula al pueblo, trata de mantener el statu quo, evitando que otros salgan adelante, sobrepasándolo. El sistema de desgaste común en las fiestas equilibra *el bien*

limitado entre todo el pueblo, reduciéndoles al mismo nivel socioeconómico. Cuando un evangélico deja estas tradiciones y sobrepasa a sus vecinos, ¿cómo reaccionan los incrédulos? Tratan de echarle de la comunidad. ¡Es un estorbo semejante a Elías frente a Acab y Jezabel (1 Rey. 19:2)! Es tiempo de levantarnos con la autoridad del reino de Cristo contra el usurpador de Génesis 1:26-28. El usurpador toma forma concreta en Satanás. El procura nuestra muerte frente a Dios en lo material, lo social y físico queriendo lograr nuestro absoluto aislamiento del Creador-Redentor. Considere el ministerio redentor de Juan Perkins en el rescate de drogadictos (*Otherside*, oct. 1985:34-35).

Conclusión

Siguiendo las recomendaciones de edificar en el cautiverio dadas por Jeremías (29:5-7) a los cautivos que vivieron por unos setenta años en Babilonia, ¿cuáles son algunos ejemplos creativos que usted podría aplicar a su propio contexto? Su respuesta es una preparación para entrar en el próximo tema. Mientras tanto, ¡que el Dios Altísimo del pacto sea supremo en nuestras vidas para bendecir a todo el resto de los pueblos que esperan todavía esta bendición de nosotros! ¿Cuál es su pueblo para bendecir durante este año?



Douglas Smith señala el nombre de Israel en la estela del rey Menefta de Egipto jactándose de sus conquistas en Palestina, 1230 a. de J.C.